

Daniel Ramírez Corzo Nicolini*

TRANSFORMACIÓN METROPOLITANA Y EXCLUSIÓN URBANA EN LIMA DEL DESBORDE POPULAR A LA CIUDAD FRACTAL

LAS CIENCIAS SOCIALES PERUANAS tienen una larga trayectoria de estudios urbanos. Sin embargo, nuestra práctica de investigación ha tenido problemas para abarcar la problemática urbana desde la perspectiva metropolitana, no sólo en tanto nueva escala de análisis, sino en cuanto a la incorporación de nuevos marcos teóricos y preguntas al proceso mismo de *metropolización* de la ciudad. La principal tendencia ha sido pensar lo urbano desde la escala barrial, y con una especial dedicación hacia los sectores populares. A pesar de la cercanía afectiva que este tipo de temas despiertan en los investigadores comprometidos con la búsqueda de soluciones concretas a los problemas de la ciudad popular, compartimos la convicción de que “es el momento para que los estudios urbanos en ciencias sociales aprendan a caminar fuera del marco protector de la escala barrial” (Vega-Centeno, 2004: 67).

Muchas de las preguntas que nos hacemos desde los barrios populares encuentran mejores respuestas desde un marco de análisis

* Bachiller en antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Ha trabajado en la promoción al desarrollo e investigación, especialmente en temas de cultura urbana, urbanización popular y organización social. Ha sido docente en la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la PUCP. Actualmente realiza una Maestría en Sociología en la Universidad de Manchester.

mayor, que incorpora los fenómenos propios de la ciudad popular en su relación con los procesos metropolitanos, y especialmente aquellos vinculados con las modificaciones del sistema económico y político ocurridas en las últimas décadas y su correlato en el territorio urbano. Estos procesos son definidos en la bibliografía latinoamericana como fenómenos de *reestructuración metropolitana*.

Mucho, y muy ligeramente, se habla hoy de la transformación que ha sufrido Lima, aunque casi siempre se hace referencia al mismo desborde popular que Matos Mar describía en 1984 y Hernando De Soto parafraseaba desde la orilla liberal dos años después (Matos Mar, 2004; De Soto, 2005). En ambas descripciones, el principal factor de esta transformación fue la gran cantidad de migrantes provincianos llenos de expectativas de forjarse un futuro para ellos mismos y sus familias en la ciudad. Al ser rechazados por el sistema establecido, representado por el Estado, estos migrantes encuentran fórmulas al margen del sistema (recurriendo a los patrones comunitarios tradicionales, según Matos Mar, o al pragmatismo individualista, según De Soto). Mediante ellas construyen viviendas y barrios, forman empresas y, finalmente parecen conquistar la manera en que la ciudad se reproduce.

Sin embargo, los cambios sucedidos desde la década del ochenta, y más claramente durante los años noventa –la desregulación de la economía y la flexibilización extrema del mercado laboral, así como el surgimiento de nuevas dinámicas y actores económicos y políticos– nos permiten hablar de una nueva transformación operada en la ciudad. Muchos de esos factores responden, como veremos, a tendencias globales que están bastante más allá de la ciudad, o incluso de las fronteras nacionales. En el texto buscaremos esbozar un panorama sobre el debate alrededor de esta problemática que es sostenido desde las metrópolis latinoamericanas –y al cual los limeños llegamos retrasados–, para desde ese punto de mira interrogarnos por la naturaleza de la transformación operada en Lima en este período.

LAS METRÓPOLIS LATINOAMERICANAS ENTRE SIGLOS

Como es conocido, durante la segunda mitad del siglo XX el modelo de acumulación global entró en una nueva etapa de la organización capitalista de la producción. Esta etapa se ha dado en llamar *capitalismo postfordiano*, *informacional*, o de otros modos según los diferentes autores. Se caracteriza por organizar la producción en redes de alcance global a través de las cuales circulan con gran velocidad los dos principales factores de producción contemporáneos: el capital y la información. Los ejes dominantes de esta reestructuración son: el incremento de la libertad del capital para influir tanto en la economía como en la sociedad; y el permanente aumento de la rentabilidad del capital privado (Lombardo, 2005).

Metáforas como *sociedad red* (Castells, 2000) nos hablan de este tejido de alcance global en el que circulan libremente los factores de producción –excepto la mano de obra– y los principales productos: los servicios financieros, de procesamiento de información y productos culturales. En esta economía, básicamente terciarizada, la producción se deslocaliza de sus referentes espaciales tradicionales y se realiza mediante empresas red, cuyo centro de dirección está en alguna parte del planeta, mientras que sus plantas de producción pueden estar en cualquier otra.

Así, la *fluidéz* aparece como condición del sistema económico actual. En nuestros países, la desregulación de la economía y las privatizaciones son el correlato jurídico de esta condición: quitar todos los obstáculos para la circulación –cada vez más rápida– del capital (Ciccolella y Mignaqui, 2005). Por otra parte, el correlato en la esfera cultural es la sensación permanente de cambio e inestabilidad en que coexisten la ausencia de referentes culturales fijos, el recurso al consumo como fuente de sentidos e identidad –aunque precarios– y el reforzamiento de ideologías fundamentalistas. Esta radicalización de las características de la modernidad –incluyendo la celebración apocalíptica o liberadora hecha por el modernismo– es lo que algunos llaman entusiastamente *posmodernidad* (Berman, 1988; Grompone, 1999).

Esta forma de organización económica de la sociedad aparece al mismo tiempo como una forma de organizar el espacio. La *fluidéz* tiene su contraparte física en los *flujos*: flujos de capital, de productos, de información, de innovación, de tecnología, de patrones culturales, etc. Estos flujos, que se mueven a escala mundial, circulan por redes constituidas por soportes múltiples, desde puertos y carreteras hasta la televisión por cable e Internet.

En este esquema de organización del espacio en torno a flujos, las *metrópolis* juegan un papel central. Aunque tienen diferentes pesos relativos, constituyen los nodos (*hubs*) de esta red mundial y son los principales escenarios de producción y consumo. Esto supone, a su vez, una jerarquía de las metrópolis según su nivel de centralidad y según la intensidad de los flujos en que participan dentro de la red. Así, el modelo centro-periferia que entiende la distribución en el territorio de recursos y poder, basado en los principios de contigüidad y continuidad, como anillos concéntricos respecto a un centro, ya no ayuda a explicar la configuración del espacio¹. Actualmente la categoría *conectado/desconectado* pasa a ser la principal herramienta para su caracterización.

Vega-Centeno (2003) recoge la definición de Bassand, quien define la metropolización como un fenómeno dependiente de la sociedad

¹ Para una aproximación al concepto de espacio realizada desde Latinoamérica, es imprescindible la obra del geógrafo brasileño Milton Santos (2004).

informacional, en que se articulan diferentes centros urbanos en una red nodal. Estos centros pueden encontrarse en un mismo continuo urbano o no. Este proceso trascendería a la urbanización, que fue un proceso dependiente de la sociedad *industrial*.

Al llegar a este punto, la pregunta que nos planteamos es *cuál es la especificidad de este proceso de reestructuración espacial en las ciudades latinoamericanas*. Además del contexto de pobreza y profunda desigualdad social que caracteriza a nuestro continente, los años noventa estuvieron para nosotros marcados por las reformas neoliberales definidas desde el FMI –privatizaciones, apertura de los mercados nacionales y flexibilización extrema del mercado de trabajo–, además de la consolidación de un modelo de acción estatal en el que el Estado sólo cumplía un papel facilitador para el capital privado y ejecutaba políticas de asistencia bajo la lógica de *alivio a la pobreza*. El Estado se apartó de su rol de planificador del desarrollo –papel que lo había caracterizado en la etapa anterior– y lo dejó librado a las fuerzas del mercado. Este cambio de paradigma significó, entre otras cuestiones, el agotamiento del binomio industrialización-urbanización que encaminó los esfuerzos modernizadores de las sociedades latinoamericanas durante gran parte del siglo XX (Torres Ribeiro, 2005).

A diferencia de metrópolis como Nueva York, Londres o Tokio, en las que el eje de la nueva dinámica económica se ubicó en torno a los denominados *servicios avanzados* vinculados a la producción, en el caso de las metrópolis latinoamericanas la reestructuración económica, social y territorial está vinculada al desarrollo de aquello que llaman *servicios banales*, básicamente vinculados al consumo (Ciccolella y Mignaqui, 2005). Este nuevo sistema económico, social y político, aparentemente precario por naturaleza, no puede ser desligado de las transformaciones en el espacio metropolitano. Es en el espacio metropolitano que estos sistemas se concretan e integran.

De Mattos señala que la mayoría de los estudios sobre los efectos de la globalización en el territorio coinciden en que, además de impulsar la importancia de las grandes metrópolis como nodos de las redes mundiales, en estas metrópolis se generan tendencias a la suburbanización, la policentralización, el aumento de la desigualdad social y la fragmentación de la estructura urbana (De Mattos, 2002). Este autor encuentra los mismos elementos en los estudios realizados sobre el tema para las principales metrópolis iberoamericanas². Estas han visto surgir, gracias a la especialización de funciones según zonas de

² Una compilación muy interesante de artículos sobre varias ciudades hispanoamericanas editada por el mismo De Mattos puede encontrarse en la revista *EURE*, entre ellos el de Miriam Chion sobre Lima, al que nos referiremos más adelante.

la ciudad y a la mejora –para quienes pueden pagarlos– de los medios de comunicación y circulación, una *estructura urbana reticular*. Dicha estructura reproduce a escala metropolitana el sistema de acumulación global que hemos descrito, privilegiando los flujos entre aquellos pedazos de la ciudad que participan de la red. Al igual que en la escala global, hay regiones de la ciudad que quedan fuera de la red y constituyen los intersticios o zonas marginales de la retícula.

Esta tendencia espacial va acompañada por una nueva morfología de la desigualdad urbana. El mismo De Mattos habla de haber dejado atrás el esquema tradicional de la ciudad dual –los pobres en una parte y los ricos en otra–, para dar lugar a una “ciudad por capas”, en la que el panorama es mucho más complejo, y donde ricos y pobres de toda la gama coexisten y se cruzan en las calles sin mirarse (Egler, 2000).

Este es el sentido de la metropolización en América Latina. Mediante este fenómeno, a la vez que la ciudad se articula en una red de alcance global, se reestructuran los flujos a su interior y con los centros urbanos menores en una red nodal, respondiendo también al modelo de acumulación del capitalismo avanzado por el que circulan los factores de producción contemporáneos. Esta estructura nodal existe superponiéndose al tejido urbano preexistente, que en el caso de las grandes ciudades latinoamericanas se caracteriza por su gran extensión y el crecimiento horizontal. Esto hace que importantes sectores de la ciudad queden invisibilizados desde la dinámica de los flujos, en lo que Castells (2000) llama los “agujeros negros” de la red.

Las metrópolis latinoamericanas reproducen en su interior la misma estructura nodal de la que forman parte a escala global. La misma lógica que integra o excluye determinadas ciudades del circuito de los flujos globales de acuerdo a las potencialidades que ofrecen para el sistema capitalista de acumulación es la que hace que algunos sectores de nuestra ciudad participen de estos flujos, mientras otros quedan en los intersticios opacos de la red.

En este nuevo esquema, en el que cada familia o individuo puede, teóricamente, insertarse (conectarse) en el sistema de producción y acumulación global, la metáfora de la *ciudad fractal*³ ya no se refiere sólo a una realidad territorial sino también social. Lo mismos patrones de desigualdad que vemos entre las distintas regiones del globo se reproducen en el interior de la metrópoli. Los racimos de núcleos que

3 Según la *Real Academia Española* (RAE), término utilizado en física y matemática que define a una figura plana o espacial, compuesta de infinitos elementos, que tiene la propiedad de que su aspecto y distribución estadística no cambian, cualquiera sea la escala con que se observen. El término fue propuesto por Benoot Mandelbrot en 1975.

se reproducen desde la escala global hasta la escala local tienen su negativo en una nueva cartografía *-fractal-* de los que quedan al margen de estos flujos.

LA CARA METROPOLITANA DE LIMA

Las líneas anteriores también describen el proceso de Lima aunque, como todas las ciudades, tuvo importantes rasgos específicos. El principal elemento que diferencia a Lima de otras ciudades latinoamericanas es el gran desequilibrio existente entre la ciudad y el resto del país. Lima, con sus alrededor de 8 millones de habitantes, concentra un tercio de la población y la mitad del PBI de Perú. No existe otra ciudad que le haga contrapeso en tanto centro de atracción de inversiones y oferta de mano de obra calificada, servicios e infraestructura, lo que supone una gran centralidad en la dinámica de los flujos.

Durante el siglo que acaba de terminar, todas las metrópolis latinoamericanas han tenido una gran transformación demográfica, en la mayoría de los casos vinculada a procesos de migración campo-ciudad y a la expansión de una economía industrial urbana. En el caso limeño, la explosión demográfica tuvo lugar principalmente entre la década del cincuenta y el setenta, por la migración de familias rurales y de ciudades pequeñas a Lima. La principal diferencia que tuvo este proceso con otros del continente es que no estuvo aparejado con un proceso significativo de industrialización. Las migraciones fueron generadas más por la expulsión de las familias rurales de sus lugares de origen, el deterioro de la economía campesina y la expectativa de acceso a mejores servicios de salud y educación en la ciudad, que por la atracción ejercida por un mercado de trabajo moderno. La mayor parte de estos “nuevos limeños” ingresaron precariamente al sector servicios, muchos de ellos sobreviviendo como subempleados.

El Estado peruano nunca desarrolló una política de vivienda propiamente dicha para los sectores populares. La solución pragmática que halló muy tempranamente fue dar libertad a los sectores populares para que ocuparan y construyeran “barriadas”⁴ en los grandes arenales que rodeaban Lima, siempre y cuando no afectaran intereses privados (Riofrío, 1991). La intervención del Estado se limitaba a dar algún nivel de legitimidad a las ocupaciones ya realizadas –“política de hechos consumados”– y cubría parcialmente y a lo largo de un período muy

4 El concepto en cuestión se refiere a la modalidad de urbanización en la que primero se ocupa el terreno y luego, de manera progresiva, se realiza la habilitación urbana y la construcción de las viviendas. El mismo Riofrío calcula que alrededor de un 40% del área de la ciudad ha sido edificada de esta manera.

extenso las necesidades de acondicionamiento físico de los barrios, normalmente bajo la iniciativa y presión de las organizaciones vecinales⁵.

Así tenemos, hasta inicios de los años noventa, una *ciudad dual*. De un lado, la zona central de la ciudad, que abarcaba el centro tradicional, el nuevo centro comercial y económico (Miraflores-San Isidro) y las zonas residenciales de clases alta y media tradicional, dotada de toda la infraestructura y los servicios urbanos. Del otro, a su alrededor, grandes extensiones de urbanizaciones populares, la mayoría construidas como *barriadas* en los llamados Cono Norte, Cono Este y Cono Sur, con serias carencias cuantitativas y cualitativas de infraestructura y servicios urbanos.

En un artículo de fines de 2002, Miriam Chion revisó las transformaciones operadas en Lima durante los años noventa. La autora enfrenta el tema desde el punto de vista de la globalización económica, que constituye grandes redes de producción y distribución de productos y servicios, especialmente de los llamados servicios avanzados. Chion resalta con tono esperanzado el contexto de estabilización social y económica con el que Perú comenzó la década del noventa, tras varios años de aguda crisis económica y cruenta violencia política. En el plano económico, tal estabilización se realizó con la estricta aplicación de la receta del FMI bajo un gobierno autoritario.

Así, en esta década de desregulación y privatizaciones, Perú y particularmente Lima se insertaron en el mercado internacional. La inversión extranjera se cuadruplicó entre 1990 y 1997, con especial énfasis en los sectores que Chion llama “informacionales”: finanzas, energía y telecomunicaciones. Además, hubo un auge de las industrias extractivas, particularmente la minería, y desde mediados de los noventa el turismo ha constituido un sector de importante crecimiento, contando con gran promoción estatal e inversión privada. Esta tendencia económica se mantuvo sin cambios en lo que va de la presente década, aunque esta vez bajo un gobierno democrático.

Como resultado de los procesos económicos de los años noventa, Chion encuentra un “patrón espacial emergente” caracterizado por “el crecimiento de múltiples centros especializados dentro de una estructura cada vez más descentralizada”.

El Centro Histórico de funciones múltiples se ha desdoblado en múltiples centros metropolitanos especializados en determinadas actividades informacionales, industriales, comerciales o culturales, los cuales se articulan a través de redes

⁵ Para una descripción de las etapas de expansión barrial de Lima, ver Barreda y Ramírez Corzo Nicolini (2004).

de información, de transacciones comerciales o de relaciones sociales [...] En este contexto, incluso las áreas marginales como Gamarra o Villa El Salvador han roto barreras económicas y sociales y han surgido como centros metropolitanos importantes (Chion, 2002).

Al igual que en la mayoría de las metrópolis latinoamericanas, Lima vive un proceso de especialización del espacio por funciones, y cada vez es más clara una organización metropolitana de tipo reticular. En el caso limeño, las actividades financieras y de servicios avanzados (tipo consultoría internacional) están hoy claramente localizadas en el distrito de San Isidro, donde existen todas las facilidades de conexión a las redes globales (incluyendo vías rápidas hacia el aeropuerto y hacia las nuevas zonas residenciales de clase alta). Los reducidos sectores de pequeña industria que han logrado engancharse en el mercado internacional (básicamente confecciones) se concentran en conglomerados muy delimitados.

Respecto al comercio, la cuestión es más compleja, tanto por su distribución espacial como por las implicancias que tiene el consumo en la conformación de las identidades urbanas contemporáneas y de las “formas culturales de exclusión social” (Egler, 2000). Durante los años noventa, el comercio y el consumo han tenido nuevos escenarios: los supermercados y los grandes centros de comercio y diversión tipo *mall*. Las cadenas de supermercados (llamados incluso *hipermercados*) están distribuidas en toda la trama urbana de la zona acomodada de la ciudad, y aunque todavía son poco comunes en las zonas populares –los llamados *conos*–, se conoce de planes para construirlos en los próximos años. Estos supermercados son vistos por los comerciantes tradicionales –vendedores de mercados, muchos de ellos informales– como una gran amenaza para sus negocios, pues los vecinos los preferirían por los mejores precios y la expectativa de encontrar productos de mejor calidad.

La segunda forma de comercio-consumo globalizado –los centros comerciales tipo *mall*– han florecido en Lima desde la segunda mitad de los noventa y continúan su expansión. Estos espacios siguen los patrones internacionales, tanto en su estética como en la organización del acto mismo de consumir. Permiten y alientan, además del consumo mismo, la elaboración de simulacros restringidos de espacio público en el espacio privado, y están pensados para ser, en sí mismos, “centros” aislados del resto de la ciudad. Durante la última década han aparecido en diferentes puntos de las zonas de clase media y alta de la urbe.

Hace pocos años se ha inaugurado uno de estos centros comerciales en el Cono Norte de la ciudad. Este hecho fue presentado repetidamente como la muestra más clara de que los sectores populares han progresado gracias a las políticas neoliberales aplicadas durante los noventa. Esa

“nueva y pujante Lima” ha sido merecedora de largos especiales informes periodísticos. Estas modalidades globalizadas de consumir son mostradas como evidencia de la participación de los sectores populares de la ciudad en los flujos –y supuestamente los beneficios– de la economía global.

Sin embargo, tal celebración de la “ciudadanía de consumo” se ve cuestionada por la evidencia de profundas inequidades entre las diferentes zonas de la ciudad. Como puede observarse en el Gráfico 1 (ver Anexo), más del 60% de la población de Lima vive en los conos Norte, Este y Sur de la ciudad (llamados en el gráfico Lima Norte, Lima Este y Lima Sur), zonas que, aunque tienen sectores urbanizados de manera tradicional, son de composición principalmente popular. En estas zonas existe una considerable cantidad de familias viviendo en áreas de urbanización progresiva (*barriadas*) con diferentes niveles de consolidación y antigüedad. Sin embargo, observamos que la mayor concentración de instituciones públicas y privadas se encuentra en las zonas centrales de la ciudad. Las instituciones privadas (empresas y agencias bancarias) se ubican sobre todo en el nuevo centro comercial y financiero de Lima, y las instituciones públicas, en el centro histórico. Así, las familias pobres, asentadas mayoritariamente en los conos (ver Gráfico 2, en el Anexo), tienen menos acceso a los servicios públicos y al sector financiero, y en estas zonas de la ciudad hay claramente una menor densidad de empresas privadas.

Estos datos sobre la carencia de infraestructura y acceso a servicios en las zonas populares están dentro de lo que esperaríamos –aunque lo lamentemos– para cualquiera de nuestras metrópolis. Sin embargo, nos surgen preguntas sobre la segunda parte del párrafo de Chion citado anteriormente. Nos preguntamos de qué manera la capacidad de los pequeños industriales de Villa El Salvador, o incluso de la zona comercial de Gamarra –ubicada en un barrio tradicional aunque degradado de la ciudad–, ha “roto barreras económicas y sociales y han surgido como centros metropolitanos importantes” (Chion, 2002).

HACIA EL FINAL, ¿NUEVAS FORMAS DE EXCLUSIÓN?

En el esquema de la ciudad dual, la exclusión urbana era entendida por la relación territorial con un centro determinado, donde se concentraban los servicios y las oportunidades. En la estructura reticular emergente, la categoría que podemos utilizar es la de *conectados/desconectados* a redes, lo que equivale a participar o no de los flujos que circulan por esas redes. En esta lógica, el territorio como concepto pierde su poder explicativo, para dar cuenta de la exclusión de grandes sectores de habitantes de la ciudad.

Sin embargo, la nueva estructura reticular que hemos identificado no existe sobre un terreno neutro: emerge –o se impone– en la ciudad

ya construida y habitada en términos físicos y simbólicos. Esta ciudad ya construida incluye las características de la infraestructura urbana –existente o ausente, en buen estado o deteriorada–, los imaginarios y valoraciones sobre determinadas zonas de la ciudad respecto a otras, las características de la población que vive, trabaja y se recrea en ellas. En el caso de Lima, la ciudad sobre la que se está dando la estructura reticular es esta ciudad dual, en la que los recursos y servicios están claramente concentrados en los distritos centrales de la ciudad, mientras los conos carecen de ellos, y en la que los niveles de ingresos y educación por persona son marcadamente distintos entre las zonas centrales y las periféricas.

Así, es necesario no sólo preguntarnos por la naturaleza de la nueva estructura, sino por su relación con la ciudad, con los barrios y sus vecinos. La estructura reticular está constituida por nodos en los que se toman las decisiones, se produce o se informa, y por los flujos que circulan entre dichos nodos. Muchas veces, estos flujos circulan por soportes que evitan todo contacto con el entorno, buscando la mayor eficiencia posible del sistema. La expansión de las comunicaciones electrónicas y la aparición de vías rápidas privatizadas que conducen a centros estratégicos de comunicación –como la nueva vía expresa hacia el aeropuerto de Lima– siguen esta lógica. Así, grandes espacios de la ciudad, todos aquellos que no constituyen nodos y no tienen mayor interés para el sistema global de acumulación, quedan fuera de la red, convirtiéndose en los “agujeros negros” de lo que podríamos llamar sistema-ciudad (Castells, 2000).

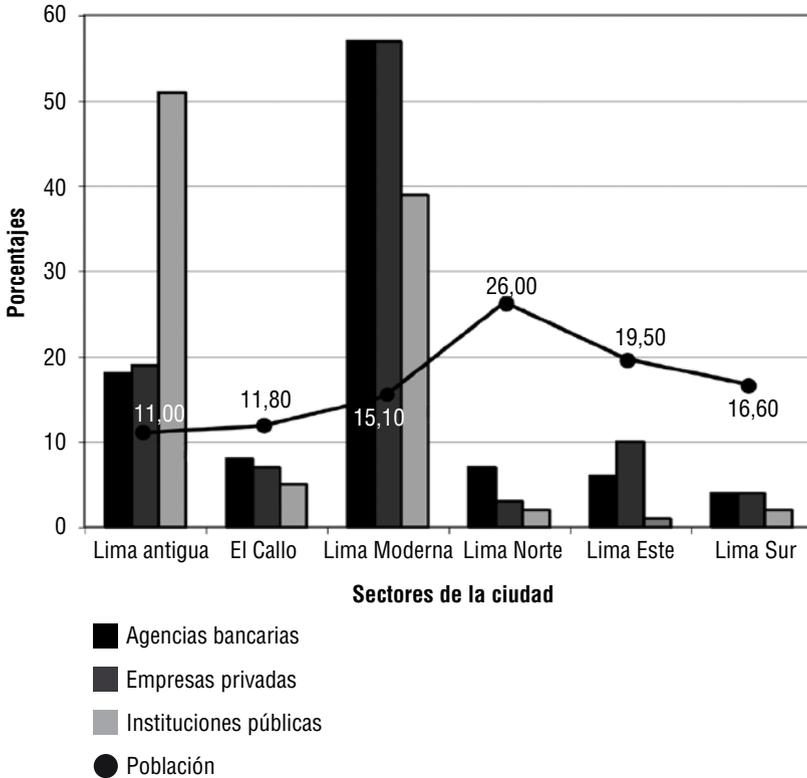
Al trazar un plano de la estructura metropolitana emergente sobre el plano de la ciudad, comprobamos rápidamente que casi todos los nodos de la red se encuentran sobre las mismas zonas de la ciudad que han sido, desde hace varias décadas, los centros económicos y de poder. Veremos también que las zonas populares –los conos– están prácticamente libres de toda marca, excepto los flujos que circulan por las carreteras que los atraviesan en su camino hacia fuera de Lima. Los únicos nodos que aparecen en los conos son pequeños centros de producción. De ellos, el más relevante es el parque industrial de Villa El Salvador. En este caso, el volumen de producción y el hecho de producir en las ramas menos “informacionales” de la economía los convierten en nodos claramente subordinados dentro del sistema económico de la ciudad.

Esto es relativamente comprensible si sabemos que los principales centros de producción del capitalismo avanzado se situarán en los lugares que presenten mejores condiciones para su rendimiento: mayor cantidad de gente con educación superior, mejores canales de comunicación, menor violencia urbana, mayor dotación de servicios públicos y privados, etc. Debido a que estos factores no están igualmente distribuidos en toda el área metropolitana, es clara la tendencia

del sistema a reproducir la desigualdad entre las zonas *conectadas* y las zonas *desconectadas* de la ciudad.

ANEXO⁶

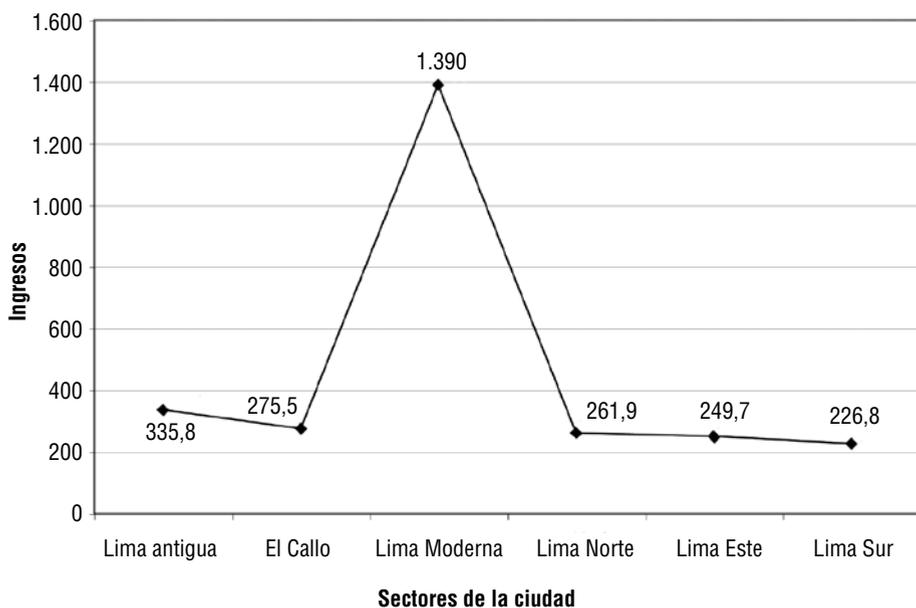
Gráfico 1
Agencias bancarias, empresas privadas, instituciones públicas y población según sector de la ciudad (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en APOYO (2004).

6 Todos los gráficos presentados son resultado de una reelaboración de la información publicada entre el 12 y 16 de abril de 2004 en un informe especial realizado por el diario *El Comercio*, sobre información de APOYO. Para su análisis, APOYO dividió la ciudad en seis sectores, que coinciden con los utilizados en este texto. Lima Antigua es el Centro Histórico de Lima. Lima Moderna incluye la zona de residencia de clase media y alta y el distrito financiero de San Isidro y el comercial de Miraflores. El Callao es el puerto de Lima, hoy completamente integrado. Las llamadas Lima Norte, Lima Este y Lima Sur son las zonas consideradas “populares” de la ciudad, conocidas como conos.

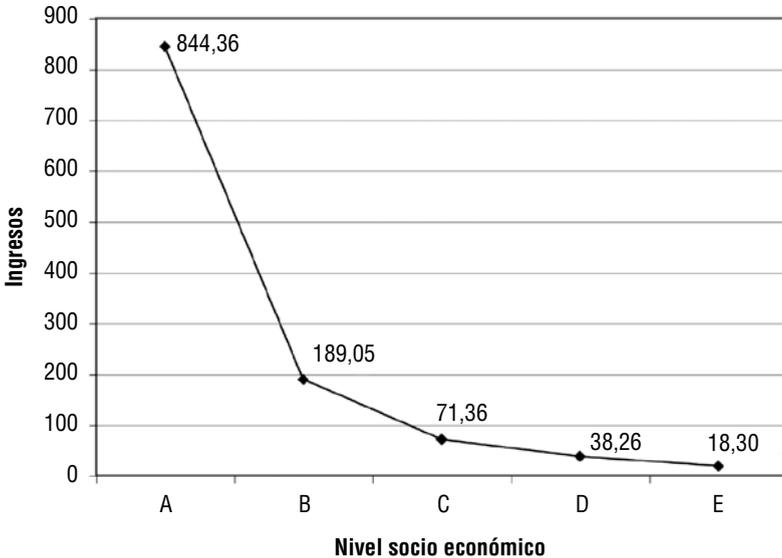
Gráfico 2
Ingreso mensual promedio según sector (en dólares)



Fuente: Elaboración propia con base en APOYO (2004).

Gráfico 3

Ingreso mensual promedio por miembro del hogar según nivel socioeconómico (en dólares)



Fuente: Elaboración propia con base en APOYO (2004).

BIBLIOGRAFÍA

APOYO-Opinión y Mercado 2004 “Informe especial” en *El Comercio* (Lima) 12-16 de abril.

Ávila, Javier 2003 “Globalización y nuevas cartografías de la segregación urbana en Lima metropolitana” en *Debates en Sociología* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú) N° 28.

Barreda, José y Ramírez Corzo Nicolini, Daniel 2004 “Lima: consolidación y expansión de una ciudad popular” en *Perú hoy: las ciudades en el Perú* (Lima: DESCO).

Berman, Marshall 1988 *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* (Madrid: Siglo XXI).

Castells, Manuel 2000 *La sociedad red* (Madrid: Alianza).

Chion, Miriam 2002 “La dimensión metropolitana de la globalización: Lima a finales del siglo XX” en *EURE* (Santiago de Chile) Vol. 28, N° 85.

- Ciccolella, Pablo y Mignaqui, Iliana 2005 “Capitalismo global y transformaciones metropolitanas: enfoques e instrumentos para repensar el desarrollo urbano”, mimeo.
- De Mattos, Carlos 2002 “Transformación de las ciudades latinoamericanas. ¿Impactos de la globalización?” en *EURE* (Santiago de Chile) Vol. 28, N° 85.
- De Soto, Hernando 2005 (1986) *El otro sendero* (Lima: Orbis Ventures).
- Egler, Tamara Tania Cohen 2000 “Interação social no espaço urbano: encontros ou confrontos?” en Torres Ribeiro, Ana Clara (org.) *Repensando a experiência urbana da América Latina: questões, conceitos e valores* (Buenos Aires: CLACSO).
- Grompone, Romeo 1999 *Las nuevas reglas de juego. Transformaciones culturales y políticas en Lima* (Lima: IEP).
- Lombardo, Juan Donato 2005 “El espacio urbano global en el siglo XX. Reproducción social, territorio y crecimiento urbano en seis municipios en la Región Metropolitana de Buenos Aires”, mimeo.
- Matos Mar, José 2004 *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú).
- Riofrío, Gustavo 1991 *Producir la ciudad (popular) de los '90. Entre el mercado y el Estado* (Lima: DESCO).
- Santos, Milton 2004 *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção* (San Pablo: Editora da Universidade de São Paulo).
- Torres Ribeiro, Ana Clara 2005 “Presentificação, impulsos globais e espaço urbano. O novo economicismo”, mimeo.
- Vega-Centeno, Pablo 2003 “Movilidad (espacial) y vida cotidiana en contextos de metropolización” en *Debates en Sociología* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú) N° 28.
- Vega-Centeno, Pablo 2004 “De la barriada a la metropolización: Lima y la teoría urbana en la escena contemporánea” en *Perú hoy: las ciudades en el Perú* (Lima: DESCO).